



MALUCHA PINTO

ACTRIZ

"LO QUE MÁS QUISIERA ES QUE HOMBRES Y MUJERES NOS ENCONTRÁRAMOS"

FLAMANTE POETISA, LA ACTRIZ REVIS SU VIDA EN ESTA ENTREVISTA. DOLOROSA EXPERIENCIA CON SU HIJO TOMÁS, EL TÉRMINO DE SU EQUIPO CON GONZALO ROBLES, COCA GUZINI Y CRISTIAN GARCÍA HUIDOBRO, Y SUS VERSOS, LOGRADOS DESPUÉS DE UNA INTENSA BÚSQUEDA DE SU MUNDO INTERIOR.

Exitosa, divertida, inteligente, sin embargo su vida no ha sido un lecho de rosas. Por el contrario, desde niña supo de conflictos y grandes sufrimientos, y aunque pareciera increíble, bendice todo lo vivido. Asegura que gracias a esas remezones ha podido madurar y comprender el camino hacia el interior de sí misma. El dolor, ese supuesto enemigo que acecha a cada instante y que tanto tememos, ha sido el maestro que ha templado su carácter y su espíritu. Malucha Pinto no sólo es una actriz, es sobre todo una mujer honesta y valiente, que ahora desnuda su corazón y comparte sus vivencias a través de "Suhumerio", su primer libro de poemas. En esta nueva aventura creativa deja al descubierto una fina sensibilidad, mezcla de otiduidad y trascendencia. Va atrás en sus recuerdos. Su voz se vuelve más suave cuando habla de su infancia. Cuenta que desde muy pequeña quiso ser bailarina, al igual que su madre Malucha Solari. Pasaba todo el día dando saltos y piruetas. Sus quince años marcaron un momento de decisión. Había que comprometerse, definirse. Puso los exámenes de la escuela coreográfica, podía ingresar con la condición de bajar varios kilos en el verano. "Ahí me dio la rubia, me rebelé y elegí el camino del placer. No entré a la escuela y esa energía derivó hacia el teatro", explica con pasión.

Está más delgada, sus ojos picoros resaltan sobre el rostro. Asegura que ha sufrido mucho con el tema de la gordura: "Lo he trabajado cualquier cantidad". ¿Le afectó más aún al tener una madre estilizada como la suya? -Sí, mucho. Había toda una exigencia frente al cuerpo. Yo me rebelaba contra la importancia que ella le daba al físico; la molestaba. También sentía rechazo hacia mí ser mujer, me escondía, tenía miedo de ser "mina". Todo eso lo he descubierto ahora; en ese tiempo lo vivía sin darme cuenta.

¿Cómo logra interpretar, por ejemplo, a la "señorita Prisci-

la", tan sexy y "buena"? -Eso tiene de sagrado el teatro.

Arrriba del escenario se expresan muchos aspectos de uno mismo que cuesta asumir y vivir en lo cotidiano. Ahí lo saco afuera, pero siempre sintiendo que es un personaje. No lo asumo. Yo me conecto con la Priscila en su parte gustosa, desatada, pero sin esto de gata...

¿Alguien de su familia tiene cosa de gata?

-Mi madre no era una gata pero sí sumamente seductora, o yo la veía así. De ahí me vino eso de querer ser una mujer inteligente más que bonita, y en ese tiempo no sabía cómo combinar ambas cosas. Yo era la única mujer y la mayor, por eso el asunto del cuerpo ha sido todo un drama para mí.

Amores tuvo muchos y muy variados: "Me enamoré muchas veces, algunas relaciones fueron preciosas y también tormentosas".

¿La gordura no influyó en su capacidad de amar?

-De chica tenía la asociación de ser mucho más gorda de lo que era. Ahora miro fotos de lola y encuentro que era regia. Era cuento mío, porque en esa época todas queríamos ser como la Twiggy. Ahora me doy cuenta que todo esto de los kilos pasaba por una inmensa necesidad de protegerme. Era tal mi pánico, mi sensación de inseguridad, de abandono, de desprotección y miedo a la vulnerabilidad, que fui escondiéndome cada vez más en un cuerpo grande, más pesado, que ocupara más espacio para poder esconderme. En la medida que he podido coexistir conmigo misma, que puedo verme, asumirme más, y desde ahí estar en la vida y gustarme, he podido empezar a adelgazar, a darme cuenta hasta dónde soy, sentir los límites, sentir cuándo he comido en exceso sin necesitar reventarme para parar.

UN REGALO DE DIOS

Madre de dos hijos, Malucha vive en La Reina alta junto a su marido, Joaquín Eyzaguirre y las hijas de él.

-Tener un hijo con problemas,

¿de qué manera afectó su vida?

-Me la cambió completamente. Me tiró para otro lado.

-¿Si hubiera sabido que su hijo no sería normal, ¿lo habría abortado?

-No. Este hijo fue muy especial. No me acuerdo qué año fue, pero yo estaba en un momento de mucho éxito. Los Eguiguren estaban en su peak, no paraba en casa. Estaba muy volcada hacia afuera, hasta que una amiga me contó que se había hecho la carta astral. Yo no tenía ninguna relación con ese mundo, pero quedé alucinada con lo que lo dijeron. Podí estar con Elia Parada y fui. Entrar en su lugar y todo las cosas tan precisas que me dijo, secretos, intimidades, partes mías que no conocía, me sorprendieron profundamente. Ella me anunció la llegada de este hijo. Con Juaco teníamos archivado el cuento de padres, le habíamos dicho adiós a pañales y crianza. Dijo que sería muy importante para mí, que me recomendaba tenerlo. Fue impactante. Algo me pasó en ese momento que dije sí a esa guagua. Con mi marido la buscamos, nos pusimos de acuerdo en el día. Fue emocionante. Quedé embarazada de inmediato.

Recuerdo cuando fui a buscar el examen, tiraba y lloraba de emoción. El embarazo lo viví con mucha conciencia, así que aunque hubiera sabido que mi hijo nacería enfermo, igual lo habría tenido. Sentí que era parte de mí destino profundo. Y recibí a Tomás con inmensa alegría. A pesar de todo lo difícil que puede ser una situación así, porque tiene una parte dura, rubiosa, cansadora, para mí ha tenido mucho más de bendición que de cruz.

¿Qué le trajo este niño?

-Me trajo magia. A través de él accedí a lo espiritual, a lo trascendente, a contactarme con mi ser femenino. Indagar su profundidad, la oscuridad que había entre lo que yo era y mi ser mujer. Me encontré con un montón de gente maravillosa, me contacté con la tierra, me llené de plantas, de animales, que justo ahora mirando, sintiendo,

Y lloro de amor, porque este niño es angelical. Él ha hecho florecer mi parte protectora y amorosa.

¿Qué le diría a Anselmo Sule, que cree que sólo las criaturas normales son de Dios?

-...No puede ser que haya dicho algo así. Tendría que conocer a estos niños, porque son puro amor, sensibilidad, afectividad. Tomasito tiene problemas motores, kinéticos; no camina, no se para, no habla, no sostiene la cabeza, no come solo. Es una guaguila. Pero el siempre está en su norte, siempre dando amor, entregando, iluminando, sirviendo de espejo. Yo agradeceré todos los días la presencia de este niño. Tengo la sensación que Tommy ha sido un regalo. Como que Dios me lo entregó y yo fui entregada a él, nada más que como un regalo.

-Y su marido, ¿lo ha vivido bien?

-Juaco vivió toda la parte rubiosa, el por qué a mí, y algo de rechazo, pero creo que es solo el temor a conectarnos con nuestro Tomasito interno. Con la fragilidad, la pureza, la vulnerabilidad, el amor. Eso que tenemos tan escondido, que nos cuesta tanto expresar y que le tenemos tanto miedo.

-Y ¿qué pasa con la parte dolorosa?

-Recien este año asumí su invalidez. Hasta ahora decía que se iba a mejorar. He recorrido todos los caminos en búsqueda de su sanación. Hoy no sé si se va a sanar, pero he tenido que enfrentarme con lo difícil que es cargarlo en brazos, lo complicado que será cuando no haya pañales para su porte. El seguir creciendo normalmente y puede que sea así hasta su muerte. Es la dificultad cotidiana, el rigor de lo terreno. Todo el esfuerzo y el trabajo que uno tiene que poner ahí. Una de las cosas que me ayudó a vivir con mucha fuerza esa primera parte, fue una hermanita que tuve y que murió. La Antonella nació con mil problemas y así sobrevivía iba a quedar con un daño cerebral. Para mí fue tan violenta su muerte, -mi mamá tuvo grandes problemas pre y post parto,

"Lo que más quisiera es que hombres y mujeres nos encontráramos" [artículo] Elinor Comandari Kaiser.

AUTORÍA

Pinto Solari, Malucha

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Lo que más quisiera es que hombres y mujeres nos encontráramos" [artículo] Elinor Comandari Kaiser. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile